

## SECUENCIAS CERAMICAS EN EL SALVADOR

Este informe se basa en dos trabajos de campo realizados en El Salvador, Centro América: uno de 15 meses en 1953-54 y el otro de 4 meses en 1958. En ambas ocasiones se realizó un extenso reconocimiento de sitios, cubriendo unos 150 lugares de interés arqueológico, en los cuales se recogieron colecciones superficiales. En algunos casos en que la exploración pareció prometedora, se cavaron zanjas de prueba o pozos, en ambas ocasiones. Desafortunadamente, ninguna de estas excavaciones tuvo un carácter estratigráfico y solamente por comparación pudieron sentarse las bases indispensables para establecer una secuencia cronológica para la cerámica salvadoreña. Hasta ahora casi no se ha publicado nada respecto a estas expediciones y aun este artículo tiene un carácter provisional, ya que se basa únicamente en las notas de campo y los dibujos y fotografías hechos durante las exploraciones. El trabajo arqueológico en El Salvador es especialmente difícil debido a la renuencia de algunas dependencias gubernamentales para cooperar, aunque otras dependencias, especialmente el Museo Nacional, me prestaron valiosa ayuda. Sin embargo, ni un fragmento de cerámica pudo sacarse del país, ni siquiera en calidad de préstamo, y todo el material se ha quedado en El Salvador, disminuyendo rápidamente su valor científico. Esta renuencia es, en mi opinión, el mayor obstáculo para el progreso de la arqueología salvadoreña, especialmente desde la publicación, en 1944, del informe de Longyear. 15 años de excelentes excavaciones y reconstrucción de Tazumal por Stanley Boggs aún no han sido reportados, pero seguramente ampliarán la secuencia occidental.

Otra dificultad regional es la diversidad de vestigios culturales, tanto en el tiempo como en el espacio, debido especialmente a que El Salvador forma parte de la importante zona fronteriza entre las dos grandes áreas arqueológicas de Mesoamérica y Centro América (Haberland, 1959). Así pues, si se muestran diez sitios suficientemente espaciados en esta República, se encontrarán por lo menos cinco complejos distintos y no nos sorprendería que los diez sitios ofrecieran diferentes contenidos. Este informe preliminar constituye un intento de establecer cierto orden en algunos complejos cerámicos encontrados durante las investigaciones, así como entre los que ya habían sido mencionados con anterioridad. No todas las distintas asociaciones cerámicas podrán mencionarse, ya que tanto su contenido como su posición en el tiempo aún no han sido suficientemente comprendidas, debido especialmente al complicado panorama del tercio oriental del país. Sin embargo, estimo que la mayor parte están incluidas en la tabla que se adjunta.

En esta tabla cronológica se establece una distinción entre el occidente, el centro y el oriente de El Salvador, distinción regional comunemente usada y bien definida. Sin embargo, desde el punto de vista arqueológico, es necesario dar una idea acerca de las fronteras entre las distintas regiones a fin de aclarar la situación antes de entrar en detalles. Es difícil establecer ambas líneas divisorias, especialmente la que divide el occidente del centro. Como se indica en el mapa (Fig. 1), esta línea debe entenderse actualmente como comenzando en el Puerto de La Libertad, en la costa del Pacífico, cruzando la carretera panamericana cerca de la Villa de Colón y siguiendo por la falda occidental del volcán de San Salvador. Pasa enseguida por la ciudad de Quezaltepeque, de donde sigue por la cuenca entre los ríos Sucio y Acelhuate hasta llegar al Río Lempa. Las condiciones al norte de este río son poco conocidas, por lo que sería aventurado tratar de trazar allí la línea fronteriza. La frontera entre la zona central y la zona oriental parece más difícil de definir, ya que el Río Lempa ha sido aceptado como tal desde hace mucho tiempo en la mayor parte de las publicaciones (Lothrop, 1939). Sin embargo, las investigaciones demuestran que la cosa no es así, especialmente en las épocas Clásica y Postclásica, cuando la cultura del Bajo Lempa se encuentra en ambas márgenes del río. Tentativamente colocamos la nueva frontera a lo largo del Río Jiboa hasta el Volcán de San Vicente y de aquí hasta la desembocadura del Río Titihuapa en el Lempa. Puesto que estas regiones son más o menos artificiales e incluyen varias entidades geográficas, debe entenderse que tienen un valor pasajero y que probablemente tendrán que establecerse otras regiones en el futuro.

En el curso de este informe, caminaremos de occidente a oriente y de las culturas más antiguas hacia las más recientes, dando al mismo tiempo una breve definición del contenido, así como una discusión o una razón de su ubicación en el tiempo. Conforme a este sistema, lo primero que debemos mencionar es el complejo de Atiquizaya. Este complejo fue descrito en un informe preliminar (Haberland, 1958) y recientes investigaciones han añadido pocos rasgos, tales como cuellos de vasija con diámetro ovoide y figulinas con brazos movibles. El más importante nuevo hallazgo durante la última temporada fue el borde de una vasija achatada, sin pintar en el exterior y con una decoración en rojo purpurino sobre blanco en el interior. El hecho de que este sea el único fragmento de esta clase entre miles de fragmentos recogidos en el sitio, nos indica que se trata de una importación. Todos los rasgos indican que se deriva de la fase Providencia de los Altos de Guatemala (M. D. Coe, carta personal). Este fragmento da al complejo la misma afiliación sugerida en el primer informe (Haberland, 1958: 489-90) sobre la base de los demás rasgos. Otras conexiones generales parecen existir con la fase Conchas de la secuencia de La Victoria de la Costa del Pacífico de Guatemala (M. D. Coe, carta personal), que indican el mismo nivel cronológico. La colocación del complejo de Atiquizaya entre los años 1.000 y 700 A. C., es decir, más o menos al mismo nivel de Las Charcas y Providencia, parece pues, correcta. Otra cuestión es determinar si existen en el occidente de El Salvador otros sitios de este tipo. En el informe antes mencionado (Haberland, 1958), se incluyó el sitio de Atalaya, no obstante la falta de ciertas características, por ejemplo el estriado extensivo. Podemos suponer que esta ausencia indica solamente una diferencia espacial, ya que algunas duplicaciones exactas en material y en ornamentación sugieren el mismo nivel cronológico. Otro sitio al oriente de Acajutla, Barra Ciega, ofrece algún material similar, pero éste ha sido tan revuelto por los trabajos agrícolas que únicamente extensas excavaciones pueden proporcionar datos suficientes de este im-

portante y obviamente estratigráfico sitio. Piezas de colecciones privadas sugieren sitios del tipo Atiquizaya alrededor del Volcán de Santa Ana. Debe incluirse igualmente el sitio de El Trapiche, cerca de Tazumal, excavado por William Coe en 1953-54 (Coe, 1955), pero como el material permanece en El Salvador, ningún informe final puede escribirse. Es, por lo tanto, imposible realizar más detalladas comparaciones.

Desgraciadamente, poco material relativo a Tazumal, la secuencia más importante del occidente salvadoreño, ha sido publicado por Boggs (Longyear, 1944: 56-72). Su informe se refiere únicamente a la primera de 15 temporadas y la imagen no es muy clara todavía. Boggs distingue entre una fase temprana y otra tardía, pero ambas incluyen claramente rasgos de diferentes complejos y niveles cronológicos. Por ejemplo, el fragmento fotografiado en su lámina XIV-B, si es de la última fase, puede asignarse en nuestra secuencia desde el Clásico hasta el final del Postclásico. Por esta razón no puedo incluir Tazumal en mi Tabla. Es posible que la fase temprana incluya, junto al Clásico, algún material del Clásico Temprano. Estas etapas están representadas en algunas colecciones privadas. Sin embargo, ningún sitio puro de esta etapa o del Preclásico Tardío ha sido encontrado hasta la fecha. El siguiente complejo es Cuyagualo, lugar ubicado al Noreste de San Andrés (Fig. 1). Este complejo es ubicado en el tiempo por la presencia de cerámica de estilo Copador, equivalente al Clásico de Copán (Longyear, 1952:30, 99-101). Los tipos más frecuentes son amplias vasijas abiertas, pintadas de rojo brillante, con un reborde cerca de la bien redondeada boca. Otros caracteres incluyen el "engobe raspado" de Boggs (Longyear, 1944:61) y el policromado negro y rojo sobre blanco. Es posible que la asociación encontrada por Boggs en Tula pertenezca al mismo período (Longyear, 1944-53-6).

Otros dos complejos se encuentran en esta región de El Salvador. Uno de ellos Cihuatán, aún no está representado por un sitio puro en la región occidental, pero mucho material ha sido encontrado disperso en esta área (en Tazumal, Barra Ciega y Atiquizaya), por lo que la presencia de este complejo, que representa los restos de la cultura Pipil, es obvio. Daré mayores detalles al referirme a la región central. El otro complejo se encuentra en la vertiente del Pacífico llamada Costa del Bálsamo, cuyo sitio más representativo es Majahual. Es extremadamente pobre en caracteres distintivos, ya que casi toda la cerámica carece de pintura o ha sido dañada por la acción del agua. Lo mismo sucede en los otros sitios del mismo tipo, ya que todos se encuentran en la zona costera. El único objeto de Majahual que puede ayudarnos a datarlo es un pedazo de sello rotativo con lo que parece ser un dibujo tardío. En otro sitio se encontraron fragmentos de comales de forma característica, que también supongo es tardío. Esta forma de los comales conecta Majahual con El Cajete, en el extremo occidental de la costa salvadoreña, donde también se encuentran asociados a loza muy burda. Otros caracteres presentes son: una cerámica roja muy pulida y otra decorada en negro sobre rojo cuyos dibujos fueron delineados en blanco después del cocimiento. Esta última técnica es poco usual, pero el rojo pulido y los comales indican una fecha reciente, posiblemente del Postclásico tardío. Así pues, por de pronto, Majahual, incluyendo el Cajete, debe estimarse como una variante local de la cultura Pipil tardía o como los restos de otro de los grupos lingüísticos que habitaban El Salvador en la época de la Conquista.

En la región central, la cultura más antigua es el complejo de Tovar, que excavamos Muriel N. Porter y yo en un barranco cerca de la Capital de la República (Porter, 1955). Poco puedo agregar a su informe, como no

sea que se halla presente una cabeza de figulina hecha a mano muy parecida a las de Atiquizaya. Como el informe de Porter no es fácil de obtener, resumiré el contenido de esta cultura: cerámicas café oscuro y anaranjado, monocromas, ambas con algunos dibujos incisos; cerámica blanca y tipo Usulután. Porter compara estos hallazgos con algunos materiales procedentes de Guatemala y de México y asigna al complejo una posición equivalente a Providencia o a principios de Miraflores (Porter, 1955:112). Esto coloca Tovar al mismo nivel cronológico del complejo Atiquizaya, con el cual presenta ciertas semejanzas. Por otra parte, Tovar parece menos sofisticado que Atiquizaya, lo cual indica una cultura menos avanzada en la región central, en aquella época, o una fecha un poco anterior. Como todas las posiciones anteriores en la cronología son inciertas, debemos permitir cierto margen de ajuste en el tiempo absoluto. Así pues, ambos complejos deben estimarse contemporáneos. En los alrededores de la Capital, numerosos sitios pertenecientes a este complejo se encuentran generalmente bajo capas de hasta 15 m. de cenizas volcánicas. Creo que los hallazgos del nivel inferior del Cerro de El Zapote (Lothrop, 1927:173-6), deben asignarse a este complejo.

El siguiente complejo que he datado ha recibido el nombre de Santa Clara por dos tumbas, indudablemente Clásicas, que fueron excavadas en Santa Clara, cerca de la Capital, por el doctor José Cepeda Magaña, uno de los más entusiastas aficionados de El Salvador, quien generosamente permitió el examen y fotografía de su extraordinaria colección. De una de las tumbas se rescataron cuatro vasijas: dos en rojo-café de cuello restringido (tipo olla), una vasija en forma de escudilla, pintada en estilo Copador y un vaso abierto, de paredes rectas, con un dibujo poco común en negro y rojo sobre crema. De las tres vasijas de la otra tumba, una es del tipo Copador y las otras dos son policromas. Dentro de este complejo puede colocarse un hallazgo hecho recientemente dentro de la propia Capital, en el que cerámica Clásica Maya y vasijas Copador ocurren junto a dos ollas con asas pintadas en rojo sobre gris. Una de ellas tiene una banda adicional alrededor del cuello con glifos estilo Copador. Otro grupo de vasija que puede incluirse dentro de este complejo proviene de la Hacienda La Patrocina, cerca de Suchitoto (Lothrop, 1927:191-2, fig. 13). Si esta asignación es correcta, las ollas pintas en rojo sobre blanco, de hombro angular y borde vertical, pueden incluirse en el conjunto de vasijas pertenecientes al Complejo Santa Clara. No se han comprobado sitios de este tipo.

Inmediatamente después de Santa Clara es posible colocar la fase San Francisco, la cual se conecta con el occidente por la presencia de fragmentos de Plúmbago, lo cual señala una fecha del Postclásico Temprano para este complejo. El material recogido durante una excavación de prueba en la pirámide mayor de San Francisco (cerca de Aguilares) demuestra ser muy importante para la cronología de las fases tardías de las regiones central y oriental de El Salvador. De especial valor es una cerámica de línea roja fina, empleada a veces sobre anaranjado oscuro (que sugiere pero no es exactamente tipo Usulután), pero más generalmente sobre amarillo crema. Otro tipo de cerámica incluye negro y rojo sobre blanco, rojo sobre gris y rojo sobre crema, consistiendo esta última principalmente en ollas con dos asas y una cara primitiva en el cuello. Tipos secundarios de cerámica incluyen, junto al Plúmbago, vasijas policromas con un fondo anaranjado, en cierta forma relacionada con la cerámica policroma de Ulúa, huellas de la cual pueden ser ciertos vasos estucados. Se encuentran también cabezas de figulinas humanas, hechas en molde, generalmente de apariencia mayoide, mientras que las figuras de

animales son hechas a mano. Cierta variante de San Francisco se localizó en la región costera de La Paz, en el sitio llamado Santo Tomás. Se encontraron ollas rojo sobre crema o rojo sobre gris (al parecer el color del fondo depende del quemado) y vasos de línea fina, así como cierta cantidad de negro y rojo sobre blanco. En contraste con San Francisco, Santo Tomás proporciona rasgos adicionales derivados o inspirados en la Cultura del Bajo Lempa, tales como figulinas humanas hechas a mano y cerámica policroma púrpura, ambas fuertemente relacionadas con dicha cultura. Sin embargo, predomina la influencia de San Francisco, por lo que se debe asignar Santo Tomás al mismo horizonte cronológico que San Francisco. Puesto que por lo menos otro sitio de la misma composición ha sido descubierto en esta área general, debe considerarse Santo Tomás, como una variante regional, separada de la evolución principal en la cuenca del Río Acelhuate por la Cadena Costera y floreciendo en la planicie del Departamento de La Paz. Posiblemente, los hallazgos de los niveles superiores del Cerro del Zapote también pertenezcan a esta cultura, pero, desafortunadamente, no se especifican los colores en los pocos fragmentos publicados (Lothrop, 1927: Fig. 9 y 10). La apariencia general sugiere que los fragmentos policromos tienen un fondo blanquecino, lo cual los relaciona con San Francisco. Por otra parte, una figulina hecha a mano, o una gran porción de la misma (Lothrop, 1927: Fig. 11), sugiere también una íntima conexión con Santo Tomás, en su apogeo o un poco antes. Como tampoco el texto es muy claro (Lothrop, 1927: 182-5), nada definitivo puede decirse sobre este importante sitio.

La fase final de la zona central es predominantemente Pipil, denominada Cihuatán según el sitio más importante de la región. No se ha trabajado suficientemente el sitio, pero hay bastante información, tanto de Cihuatán como de los alrededores, para formarnos una idea general de esta cultura. Especialmente notorios son unos grandes incensarios en forma de columna, sin pintar y cubiertos de picos, generalmente decorados con una cara de Tlaloc. La misma cara aparece en vasijas en forma de clepsidra, probablemente también incensarios. Obviamente, Tlaloc y el culto de la lluvia desempeñaron un papel predominante en esta época (no se encuentran imágenes de Tlaloc en épocas anteriores) como lo demuestran no sólo estas decoraciones sino también un gran número de sapos de diversos tamaños. Otros aspectos distintivos son vasijas monocromas, negras y rojas, muy pulidas, a menudo en forma de escudillas de paredes rectas, decoradas con estriás horizontales y con tres o cuatro patas, muy altas en comparación con la vasija que soportan. Las hay también puntiagudas o de base plana o redonda, así como algunas hechas con molde, con un relieve (a menudo una figura humana) al frente, o decoración incisa (la cara de Tlaloc es la más frecuente). Otras patas son huecas, con figuras de cabezas de pájaro, generalmente hechas en molde. No hay cerámica policroma. Se encuentra una significativa cerámica bicromada, rojo sobre beige. La decoración roja se encuentra únicamente en el interior, estando el exterior solamente pulido. En éste, como en la mayor parte de los otros casos, la ejecución de los dibujos es imperfecta y descuidada, siendo obvia una decadencia de calidad con relación a San Francisco y Cihuatán. Otras decoraciones, aparte de las caras de Tlaloc, muestran una marcada influencia del centro de México, lo cual se compagina con la identificación étnica de este complejo. Como antes dijimos, los tipos Cihuatán se encuentran en distintos lugares de la región occidental.

Las posibilidades de datar los distintos complejos cerámicos en el occidente y centro de El Salvador son razonablemente buenas, ya que ambas regiones pertenecen al área mesoamericana. Importaciones o simi-

litudes con las bien conocidas secuencias de Guatemala y México son naturalmente de esperarse. Pero esto cesa repentinamente cuando se pasa al oriente salvadoreño y se entra al área arqueológica de Centro América. No sólo las secuencias cambian abruptamente, sino que también cambian los conceptos de manufactura y decoración, con algunas afortunadas excepciones. Sólo por referencia a alguno de los complejos descritos, especialmente a los del centro de la República, puede establecerse algo parecido a una secuencia. Este método de correlación, sin embargo, duplica las posibilidades de error.

Estas dificultades surgen inmediatamente con la más antigua cultura de esta región, la de Gualacho, precedida por las huellas de pisadas de La Rama (Haberland y Grebe, 1957). Recientes investigaciones, especialmente en estratigrafía comparativa, y una nueva datación de Gualacho, sugieren una fecha aproximada de 1.500 años A.C., si no antes, para las huellas de La Rama. El material del tipo Gualacho se recogió en un barranco del mismo nombre, a considerable profundidad (Haberland y Grebe, 1957: Fig. 4 a). Un 80% consiste en cerámica anaranjada, que incluye vasijas redondeadas de gran boca con ancho borde sobresaliente, jarras globulares, decoradas a veces con una simple banda realizada alrededor del cuello, escudillas de paredes rectas o sobresalientes y cuatro grandes patas mamiformes y escudillas redondas de fondo plano. Se encuentra también una cerámica rojiza, generalmente en vasijas globulares con dos grandes agarraderas planas colocadas muy cerca del borde. Todas estas vasijas son grandes y de consistencia muy burda. Algunos fragmentos muestran trazas de un engobe blanquecino, a veces combinado con incisiones mal hechas. La única cerámica realmente bicromada (la rojiza también es bicromada en cierto sentido, puesto que la parte inferior de la vasija se dejó sin pintar) es la de tipo Usulután, poco frecuente (aproximadamente un 5%) y cuyas formas son iguales a las de la cerámica anaranjada. Estos fragmentos son los únicos que pueden usarse con alguna certidumbre para establecer comparaciones. Pero ni los fragmentos de Atiquizaya ni los de Tovar son tan burdos como los de Gualacho, lo cual indica que entre más al oriente vayamos más primitiva será la cerámica, en una época dada, o que Gualacho es más antiguo. Yo creo que esta última explicación es la correcta, especialmente porque, por otra parte, la cerámica del tipo Usulután casi no tiene nada que ver con las formas de otras cerámicas presentes en un complejo dado, mientras en Gualacho la pintura negativa está plenamente integrada en la cerámica anaranjada distinguiéndose solamente por la decoración. Otro indicio es la ausencia de pulimento. Este razonamiento coloca Gualacho en una fecha anterior a la de Atiquizaya y Tovar, no más tarde de 1.000 años A.C. Es posible que Gualacho represente una de las fuentes de la importante técnica Usulután. Material de tipo Gualacho se encuentra en otros sitios de la vecindad, pero no en cantidad suficiente para ser asignados con certidumbres a este complejo.

En esta conexión es de especial significación el sitio de Apastepeque, situado cerca del lago del mismo nombre, entre el Volcán de San Vicente y el Río Lempa. En este sitio se encontró un grupo similar de material, con un alto porcentaje de anaranjado y Usulután, formando entre ambos el 90%. Pero los dos tipos son más sofisticados que en Gualacho, mostrando considerable pulimento y algo de inciso y estriado. Las formas son más complicadas que las simples y pesadas formas de Gualacho. Apastepeque tiene mayores semejanzas con Atiquizaya, con cuyos tipos comparte ciertos modelos de pintura negativa. Por otra parte, hay indicios de que Apastepeque puede haberse derivado de Gualacho, especialmente por

ciertas peculiaridades en la técnica de la pintura. Como aún no puedo decir si Apastepeque pertenece a la zona central o a la oriental (aunque hay indicios de una mayor tradición oriental) lo he colocado entre ambas regiones y en el mismo horizonte cronológico que Atiquizaya. Esto refuerza la asignación de Gualacho a un nivel inferior.

El siguiente complejo, Los Frailes, muestra algunos rasgos que lo conectan tanto con Apastepeque como con Atiquizaya. La mayor parte de este complejo consiste también en cerámica anaranjada, la cual desempeña un papel de mayor importancia en la zona oriental. En este caso, las vasijas no son pulidas. En cuanto a las formas, predominan las ollas, algunas con espita, vasijas globulares sin cuello y escudillas abiertas. Hay cierta cantidad de pintura tipo Usulután y piezas color café o crema. La decoración es rara. Si se encuentra, consiste principalmente en incisiones, hallándose a veces pinturas burdas, entre ellas dibujos geométricos en rojo, de anchas líneas sobre un fondo de pintura negativa, es especialmente importante. Todo esto indica que Los Frailes es posterior a Gualacho, del cual seguramente se derivó, siendo difícil establecer cuando. Pinturas en rojo sobre Usulután son frecuentes más tarde, pero tampoco se dispone de suficiente material. La ausencia de cerámica policroma es otra característica, pero no constituye un indicio real. Es posible que estemos en presencia de uno de los raros sitios Preclásicos, pero esto es más que nada una suposición, lo mismo que su colocación en la Tabla.

El complejo más importante en la región oriental es la Cultura del Bajo Lempa. Un gran número de sitios representativos de esta Cultura cubre las tierras bajas entre el Río Jiboa, el Océano Pacífico, la ciudad de Usulután y la Cadena Volcánica oriental, avanzando a veces hacia el norte. Especialmente notable es la cerámica púrpura policroma, cuyos dibujos son en parte geométricos, en parte derivados de animales y a menudo burdamente pintados. La forma más característica de esta cerámica es una vasija abierta, redonda y de paredes casi rectas y fondo plano. Junto a ella encontramos línea fina roja, rojo y negro sobre crema y rojo negro sobre anaranjado claro, burdamente pintadas, y tipo Usulután, generalmente con bordes pintados de rojo. En la cerámica monocroma predomina igualmente el anaranjado. Hay una gran variedad de formas, siendo las más frecuentes las escudillas y jarros de amplias bocas. Un amplio conjunto de grandes patas huecas, la mayor parte policromas y de diferentes formas, incluyendo cabezas de animales en forma abstracta, es otro de los aspectos característicos de esta cultura. Todas las figulinas son hechas a mano y abundan en todos los sitios. Dos formas son típicas: 1) Figuras humanas de pie (si son grandes son huecas), con pesados párpados superiores, grandes y hondos agujeros en el centro del ojo, nariz bulbosa y boca pequeña y redonda. 2) Una figura acuclillada, con idénticos cuerpos pero con distinta e interesante cabeza, frecuentemente una combinación de formas humanas y animal. Ciertos grupos de tocados pueden indicar lo que algunas figuras representan. Otras características de esta cultura están constituidas por vasijas cilíndricas, aplanadores de corteza, puntas de flecha de obsidiana, malacates y piedras de moler en forma de palan-gana. Excavaciones practicadas en el importante sitio de San Marcos Lempa revelaron el mismo material hasta una profundidad de 1.70 m., sin que se llegara al fondo y sin indicación alguna de cambio. Considerando la abundancia de sitios y las grandes cantidades de fragmentos encontrados, es de suponerse una intensa y larga ocupación del área por gentes de esta cultura. Esta cultura es comparable a la de Santo Tomás, lazo fortalecido por el hallazgo de fragmentos de plúmbago en uno de los sitios del Bajo Lempa. Sin embargo, es de suponerse que esta cultura

cubre un amplio lapso del Postclásico Temprano. Aún no puede probarse su extensión en el Clásico, pero ello parece lógico conforme a todas las influencias.

Dos complejos adicionales están íntimamente conectados con la cultura del Bajo Lempa. Uno es el de Los Llanitos, excavado y reportado por Longyear (1944). Algunos rasgos de la Cultura del Bajo Lempa están presentes, tales como patas y cierta cerámica policroma, particularmente policroma de línea fina. Otros aspectos son difíciles de establecer, como el policromo púrpura, que puede ser el mismo de Los Llanitos al que Longyear llama "rojo sucio" (casi púrpura en algunos especímenes) (Longyear, 1944: 36). Faltan otros caracteres o no son suficientemente mencionados, como las importantes figulinas, o son raros, como la técnica Usulután, de la que solamente dos especímenes, sobrepintados en rojo y negro, se encontraron en Los Llanitos (Longyear, 1944: 37), en tanto que en los sitios del Bajo Lempa constituyen un alto porcentaje. Aunque la conexión es fuerte, me parece que Los Llanitos es un poco posterior al Bajo Lempa, a causa de las bandas onduladas incisas debajo del borde (Longyear, 1944, Fig. 24 h), las que a menudo se encuentran con un relleno azul (aspecto tardío) entre algunos materiales posteriores en la región de Quelepa. Aquí la situación se complica, ya que Quelepa fue seguramente un centro de intercambio o un amplio asentamiento, con gran cantidad de material importado, y sólo excavaciones en gran escala podrán resolver el problema.

El otro complejo es el de Madresal, situado, como otros sitios del Bajo Lempa, en una de las islas de la Bahía de Jiquilisco. Dos amigos míos me proporcionaron algunas piezas encontradas en la playa de esta isla. Todas estaban bastante dañadas por la acción del agua, pero, con excepción de los colores, mucho podía aún apreciarse. Había algunas figulinas acucliladas, como las de San Marcos Lempa, pero no se encontraron las otras formas. Abundaban las ollas con caras de animales, mostrando una serie de tipos diferentes, que no están representados en el material de San Marcos Lempa. Un carácter especial es una olla en forma de jarro con una cabeza de animal constituyendo el cuello mientras otra figura está aplicada abajo del hombro de la vasija y ve hacia atrás. Esta cabeza es sólida y no desempeña una función clara. Sólo en Madresal se ha encontrado este tipo y de otras piezas que se encuentran en colecciones privadas se ignora la proveniencia. Otras formas típicas son vasijas globulares con anchos cuellos, jarras con cuatro agarraderas, escudillas planas con tres o cuatro patas y grandes vasos con bordes horizontales sobresalientes. Características adicionales incluyen vasos ornamentales con picos y a menudo orejas en vez de asas. Un fragmento puede ser parte de una jarra silbadora. Se encuentran grandes patas huecas, como en muchos especímenes del Bajo Lempa. No es posible datar este complejo, particularmente debido a la destrucción de la pintura. Está desde luego conectado con el Bajo Lempa, pero no podemos decir si pertenece a la misma época o si es anterior o posterior. Hay ciertos aspectos tardíos en las piezas, tales como la presencia de picos, pero tales indicios son muy débiles, por lo que hemos omitido Madresal en la Tabla Cronológica.

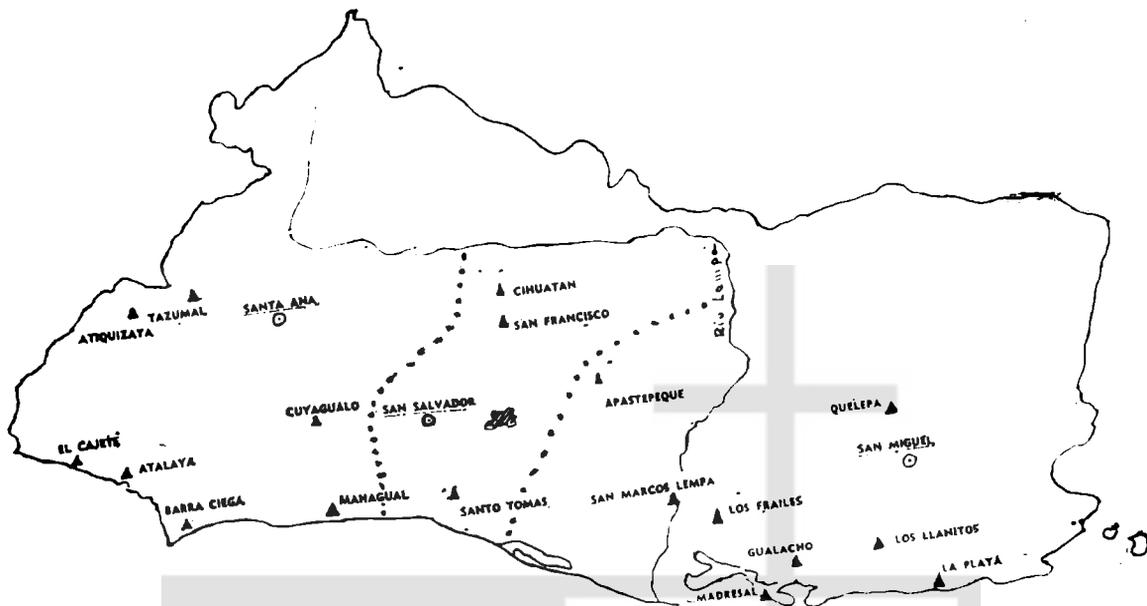
El último complejo que debemos mencionar, La Pitahaya, parece posterior. Es igualmente un sitio costero, pero algo distante de la playa, la cual está aquí más o menos formada por las montañas de Jucuarán. La cerámica es burda, sin pintar o monocroma café, naranja o crema. La única decoración consiste en bandas moldeadas alrededor del cuello de las ollas. Otros aspectos incluyen vasijas globulares sin cuello y vasos abiertos. Las asas son gruesas y con una curvatura característica: la parte

superior, que generalmente comienza en el borde, es horizontal y luego cae en escuadra hacia el medio de la vasija. Es muy interesante una especie de palangana de piedra, de lados verticales y ornamentados. Los comales tienen las mismas agarraderas que los de Majahual y El Cajete. Como se ha estimado que esta forma es muy tardía, he asignado La Pitahaya al período inmediato anterior a la Conquista. Sitios de un carácter similar se encuentran a lo largo del extremo oriental de la costa, en el Golfo de Fonseca.

Hay, como antes indiqué, otros complejos, especialmente en el oriente, los cuales, por el momento, no pueden ser incluidos en este esquema, por falta de material comparativo, notas de campo inapropiadas o escasez de hallazgos. El más notable de estos complejos es un conjunto de sitios agrupados alrededor del Volcán de Cacaguatique y las Montañas de Sociedad, formado por cerámica policroma, la cual se encuentra siempre en la cumbre de las montañas. Otro sitio, cerca de la frontera de Honduras, a lo largo del Valle del Torola, no contiene cerámica y se caracteriza únicamente por abundante obsidiana trabajada, especialmente puntas de flechas. En general, estimo que la Tabla Cronológica esbozada es correcta y de las fechas aproximadas para algunos de los complejos cerámicos de la complicada arqueología salvadoreña. Todavía están por llenarse grandes lagunas, particularmente durante el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano, al que únicamente hemos asignado Los Frailes, aunque con muchas reservas. En todo esto están envueltos algunos problemas históricos interesantes, como la importancia de las zonas costeras en el desarrollo, el origen de la técnica Usulután y el entrelazamiento, en la zona central, de las culturas básicas Mesoamericanas y Centroamericanas. Todo esto tendrá que esperar una explicación hasta que más información sea publicada. Espero tener acceso al material recogido en El Salvador en ambas temporadas, a los papeles que describen complejo por complejo y sitio por sitio, con los planos, dibujos y medidas necesarios, y otros detalles. Al mismo tiempo, espero que este informe preliminar sobre las secuencias cerámicas de El Salvador pueda ser de alguna utilidad a otras personas interesadas en el estudio de esta sección de Mesoamérica.

## BIBLIOGRAFIA

- Coe, W. R. 1955. Excavations in El Salvador. University Museum Bulletin, Vol. 19, No 2 pp. 15-21. Philadelphia.
- Haberland, Wolfgang. 1958. A pre-Classic Complex of Western El Salvador, C. A. Proceedings of the Thirty-Second International Congress of Americanists (Copenhagen, 1956) pp. 485-90. Copenhagen. 1959.
- Zentral-Amerika: Begriff, Grenzen und Probleme. Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde, Vol. 25, pp. 53-9. Hamburg.
- Haberland, Wolfgang and W. H. Grebe. 1957. Prehistoric Footprints from El Salvador. American Antiquity, Vol. 22, No 3, pp. 282-5. Salt Lake City.
- Longyear, J. M., III 1944. Archaeological Investigations in El Salvador. Memoirs of the Peabody Museum, Harvard University, Vol. 9, No 2. Cambridge. 1952. Copan Ceramics: A Study of Southeastern Maya Pottery, Carnegie Institution of Washington, Publication 597. Washington.
- Lothrop, S. K. 1927. Pottery Types and Their Sequence in El Salvador. Museum of the American Indian. Heye Foundation, Indian Notes and Monographs, Vol. 1, pp. 165-220. New York. 1939. The Southeastern Frontier of the Maya. American Antiquity, Vol. 4, No 1, pp. 42-54. Menasha.
- Porter, M. N. 1955. Material preclásico de San Salvador. Comunicaciones del Instituto Tropical de Investigaciones Científicas, Vol. 4, pp. 105-12. San Salvador.



**Fig. 1.—Mapa de El Salvador, mostrando los sitios mencionados en este artículo. Las líneas de guiones indican las fronteras entre las tres regiones arqueológicas.**